



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

PRECIOS DE SUSCRICION.

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.-Madrid.

MADRID Y PROVINCIAS.
Un mes... 3 reales.
Trimestre... 8 "

EXTRANJERO.
Un mes... 25 francos.
Un año... 3 "

ULTRAMAR.
Un mes... 2 pesos.
Un año... 4 "

Se suscribe en las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de la Palma Alta, 32.-Madrid.

AÑO VII.

Madrid.—21 de Junio de 1880.

NÚM. 247

CUADRO ESTADÍSTICO DE LA CORRIDA CELEBRADA AYER 20 DE JUNIO DE 1880.

PRESIDENCIA DE D. FÉLIX EGUILUZ.

TOROS.	Divis.	Pleadores.	Puyazos.	Marronazos.	Caidas.	Caballos muertos.	Banderilleros.	PARES		PASES DE MULETA.										Intentos.
								Enteros.	Medios.	Natural.	Derecha.	Altos.	Cambios.	Pecho.	Redondos.	Trasteos.	Estocadas.	Pinchazos.	Descabellós.	
1.º	Murallo, de Adalid.	Encarnad. blan.ª cana	Calderon (M)	2	1	1	1	1	1	Lagartijo.	3	7	12			16	2	1	1	2
2.º	Baratero, de id.	Id.	Calderon (M)	7	1	2	1	1	1	Currito.	5	12	11				1	3		
3.º	Pulido, de id.	Id.	Chuchi.	1						Pablo.	2						1			
4.º	Finito, de id.	Id.	Calderon (M)	1						Molina.	2									
5.º	Marqués, de id.	Id.	Chuchi.	5	1	1	1	1	1	Currito.	6	12	14				2	3	1	1
6.º	Romero, de id.	Id.	Calderon (M)	3						Valentin.	2									
7.º	Capuchino, de Roquetes.	Id.	Chuchi.	4						Sanchez (F)	1									
			Calderon (M)	1						Sanchez (J)	1									
		Totales.....		40	1	9	6	18	4		16	55	55	1		16	10	3	2	3

PLAZA DE TOROS DE MADRID.

Décimaprimerá corrida de abono verificada en esta plaza el día 20 de Junio de 1880.

No pienso volver á presenciar en una corrida de toros tantos escándalos, ni tanto abuso, ni tanto disparate como en la de ayer se verificó en la villa y corte de Madrid.

La persona que elige el ganado á la nueva empresa debe entenderlo.

En teniendo cuernos, ya le parece toro á la empresa cualquier bicho viviente.

Pero no adelantemos comentarios, y comencemos la reseña de la corrida, que, como ustedes verán, fué de lo más estupendo que se ha visto desde que en el mundo se lidian cornúpetos.

El cartelillo decía que se lidiarian seis toros de Adalid, vecino de Sevilla, y uno portugués, que estoquearía Galindo; si este diestro se inutilizaba, el toro portugués iría al corral.

Es, decir, los tres matadores de cartel han tomado la precaucion de no matar el último toro por lo que pueda ocurrir.

¡Qué toreros se van estilando! Quanto más cobran, menos trabajan.

A las cinco en punto el Sr. Eguluz (buen presidente) hizo la señal, y se presentaron las cuadrillas, capitaneadas por Rafael, Curro y Salvador, marchando detrás el medio espada Galindo, para quien estaba guardado un buen hueso que roer.

Cambiados los capotes de fantasía por los de trabajar, y puestos Manuel Calderon y Chuchi en los lugares designados á los de tanda, sonó la trompeta nuevamente y apareció el primer toro.

Llamábase el bicho Murallo; era negro zaino, cornilantero, y salió por el lado contrario. Mos-

trando muchos piés y apurando á los chicos, dió algunas carreras, hasta que tomó el primer puyazo, que fué del Chuchi.

El picador cayó al suelo y el caballo salió escapado, derribando en su carrera al otro picador de tanda.

Ayer los caballos eran bravos para compensar el defecto de los toros, que eran mansos, y ustedes perdonen el modo de señalar.

Murallo recibió otros dos puyazos del Chuchi, dos de Manuel y uno de Trigo, bajo por cierto. Manuel y Trigo perdieron sus respectivos pencos.

El público mostraba animación poco común: la plaza se hallaba llena, y pocas veces se ha escuchado mayor vocerío ni ha reinado más alegría.

¿Quién había de decir que nos esperaba una verdadera bueyada!

El señor presidente se contentó por esta vez con que Murallo recibiese siete varas, porque el animal se había vuelto muy tardo.

Oído el toque del segundo tercio, Gallo y Juan Molina salieron á parear vestidos muy de limpio y muy relucientes.

Gallo clavó un par bueno al cuarteo, y Juan otro idem, idem, colmando la gente de aplausos á ambos. ¡Lástima que el Gallo al repetir, no pusiera más que una banderillita y se guardara la otra para mejor ocasión!

Y empezó á soplar el viento con una furia espantosa, y hecho el toro una babosa, pasó al último momento.

Murallo no ofrecía para la muerte más dificultad que la de ceñirse, condición de algunos toros para los cuales hay reglas en las tauromaquias antiguas y modernas; pero eche Vd. tauromaquias á los toreros de hoy día.

Lagartijo, que vestía un traje azul y oro, brindó al Sr. Eguiluz, y comenzó á dar disposiciones como tiene por costumbre; repartidos los peones en sitios distintos, hubo unos dos mil capotazos hasta que el diestro se acercó con el trapo rojo.

La faena fué larga y deslucida; aquello fué una procesión de pases.

La comitiva llevaba el siguiente orden:

- 1.º Dos pases naturales, siete con la derecha, dos coladas y un pinchazo bien señalado.
- 2.º Tres altos y una corta perpendicular algo caída á volapié.
- 3.º Un pase alto y un intento de descabello.
- 4.º Tres trasteos y una estocada corta contraria.
- 5.º Dos trasteos y un intento de descabello con achuchón.
- 6.º Un amago.
- 7.º Un pase alto, dos con la derecha y otro amago por volver el toro la cara.
- 8.º Descabello.
- 9.º La banda de pitos del público.

El diestro fué ayudado por todas las cuadrillas á quienes no dejaba de dar órdenes.

¡Camará, parecía Vd. un jefe de Estado Mayor!

El segundo de Adalid era conocido entre sus amigos con el nombre de Baratero. Tuvo una salida de gimnasta, puesto que pegó un salto como si quisiera demostrar su habilidad en esa clase de ejercicios.

Para otra corrida debe poner la empresa un trampolín á la puerta del chiquero y un arco de papel en la mano al Buñolero, para que el bicho lo salte y la fiesta sea más divertida.

Baratero era negro listón, bragado, caído y bizco del izquierdo, y voluntario, aunque sin poder alguno.

Manuel Calderon puso siete varas, entre las que hubo de todo como en botica; en la primera sufrió un recargo del animal que le valió una caída; la cuarta la clavó por lo bajo, y la última le valió un sopetón con la arena y la pérdida de un camaron.

El Chuchi solo picó dos veces, y cayó un una, también con pérdida de la alimaña.

Trigo puso un puyazo sin novedad.

Para acabar todo lo referente á la suerte de varas, hay que añadir que Calderon marró una vez y que el Chuchi cayó en una ocasión delante del toro por haber espirado el penco, hallándose en la suerte.

El Sr. Eguiluz sacó su pañuelito, le agitó media docena de veces por si los timbaleros eran cortos de vista, y salieron Hipólito y Paco Sanchez con los palos en la mano.

Baratero cortaba un poquito el terreno, y en alguna ocasión los chicos se vieron apurados. Hipólito prendió un par al cuarteo bueno al toro, y enseguida clavó otro al viento, sin duda para ver si cesaba de soplar. Paco salió una vez en falso y puso un par cuarteando algo delantero.

El público dirigió todas sus miradas á Currito. ¿Seguirá estando bueno? ¿Se tirará como en las pasadas corridas?

Esto es lo que la gente se preguntaba mientras el diestro, vestido de verde y oro, charlaba con el Sr. Eguiluz.

Baratero se tapó algo durante la faena, que fué como sigue:

Cuatro pases naturales, cuatro con la derecha, uno alto y un pinchazo, sirvieron para empezar la jarana.

A esto siguió un pase con la derecha, tres altos y un pinchazo delantero.

Luego dió un pase natural, cuatro con la derecha, tres altos y otro pinchazo delantero también.

Continuó Currito con tres pases con la derecha, dos por alto y un amago por taparse Baratero.

Por fin, despues de dos pases altos, dió una estocada á volapié caída.

Los primeros pases fueron mejores que los últimos.

Currito no se tiró como en las corridas anteriores.

Hubo, sin embargo, aplausos.

Antes de salir el tercer toro, apareció el tío Caracoles sudando y agitado.

—¡A buena hora viene Vd., amigo!

—Camará, no me diga usted náita, que yo no tengo la culpa der retrazo.

—Pues, ¿quién la tiene?

—Un compare mío que me ha vizitao, y hemoz tenio un poquito de cante y otro poquito de bebida; y ¿zabe usted lo que ma dicho?

—¿Cómo lo ha de saber!

—Poz al despedirme pa loz toroz, ha ezclamao en eztas palabraz: —Mira, Caracolez, ya zabez que ziempre te he dicho la verdá, y que te he querido mucho; poz güeno, en la corria de esta tarde hay güeyes que man zervio, vendioz por mi mezna mano en la feria de Carmona.

—Eso no será verdad.

—Mi compare no miente, zeñon Media-luna, y mire usted, ahí eztá uno de los animalez endicaoz.

Con efecto, por la puerta del toril acababa de salir una especie de buey murciano, retinto, bragado, de cuerna abierta, alta, y de mucha estatura.

Uno de los chicos le arrojó el capote, y el animal, creyendo que aquello era una bala, salió huyendo de estampía.

Al segundo capotazo sucedió lo mismo.

El público pidió que el manso fuera al corral, y el Sr. Eguiluz se obstinó en que la lidia debía continuar.

El tío Caracoles gritaba:

—Pero zeñon Eguiluz ¿ónde ha vizto zu mercé que ze toreen animalez manzo? ¿No vé zu mercé que ni loz cabayoz, ni loz conejoz, ni laz liebrez, ni laz perdises, ni otroz animalez tímidoz y frágilez ze puen atorear?

El griterío iba en aumento, y el Chuchi á excitaciones de los alguaciles, puso un puyazo al buey, lo mismo que se lo podía haber clavado á un burladero.

El Sr. Eguiluz, sordo á toda petición, sacó el pañuelo rojo, y los chicos Pablo y Valentin se

repartieron los palitos tostados para calentar á Pulido. Así se llamaba la fiera de Adalid.

Lograron los banderilleros poner un par cuarteando cada uno, y con esto el toro, dando el lado de la muerte á las tablas y sin despegarse de ellas, empezó á correr por la circunferencia del redondel sin detenerse un momento.

Pablo le puso otro par de cerillas en la tripa y Valentin hizo lo mismo, aguardando al bicho en un punto dado y clavándoselas cuando pasaba.

El Sr. Eguiluz, firme que firme y erre que erre, mandó tocar á matar.

Frascuelo, que vestía traje grana con oro, brindó al señor presidente, que en aquellos momentos escuchaba del público cosas bastante desagradables.

Conferenció luego con Rafael y Currito, y enseguida se puso á la espera, como para cazar perdices, é hizo lo mismo que los banderilleros; cuando el toro pasó por junto á él, le soltó un bajonazo, y se acabó la fiesta.

Frascuelo hizo lo único que cabía con aquel manso; sin embargo, la cosa no era para que la gente arrojase sombreros al matador.

El público seguía alborotando y enseñando los puños al presidente, que se hacia el desentendido.

—Er mejor día—gritaba Caracoles—zi uzía viene mucho á la plasa vá á dizponer que ze lidie una puerta ó que le pongan banderiyaz ar dezpacho de biyetez.

Por primera vez Madrid ha presenciado la lidia de un toro completamente manso.

Serenóse algo la gente y salió otro animal de cuernos llamado *Finito*, negro de pelo y de cuerna apretada, delantera y corta.

El tío Caracoles, despues de examinarlo, me dijo:

—Ezte güey ez er que en compañía der anterior tiraba de la carreta que mi compare tenía pa yevaz er trigo á zu caza.

—¿Cómo quiere Vd. que haya dos bueyes en una corrida?

—Ez que er zeñon Mendes de la Vega tiene encargao er ezcogio de loz bicho a argun siego de nasimiento.

—Todavía no se puede decir nada de este toro.

—Poz ya me eztá dando la pórvora en er zenitio de er orfato.

Manuel Calderon puso una vara de refilon á *Finito*, y éste no quiso volver á meterse con la caballería.

El público pidió fuego, y el pañuelo colorado salió otra vez á relucir.

—¿Desia yo argo? Vamoz á tener azao de prinsipio en muchaz corrias zi la coza zigue de ezta manera.

Juan Molina clavó un par de los calientes y otro frío, despues de una salida falsa. El Gallo puso un par al suelo y otro al toro; á este diestro se le incendiaron las banderillas en la mano por dos veces.

Ahora se disparan solas las armas de los toros cobardes.

A todo esto el señor presidente se iba ganando una bronca de eternos recuerdos. El público seguía enseñando los puños y echando flores al Sr. Eguiluz.

Finito llegó á la muerte defendiéndose como era natural, dada su cobardía.

Lagartijo empezó la brega con la mano derecha dando cuatro pases, uno de ellos con colada.

A esto añadió seis altos, y enseguida atizó una estocada corta y buena á volapié.

Despues de seis pases altos y uno con la derecha, se echó el cornúpeto y el puntillero lo remató al primer puñetazo.

Otra vez el Buñolero abrió el portal de los bueyes, y salió un torito flaco que, si los datos no mienten, era *Marqués* por su nombre... También hay toros marqueses.

El traje era de dos colores: berrendo en negro, capirote y botinero; la filamoquia relamida y los cuernos delanteros.

El público estaba más escamado que un besugo.

El tío Caracoles arrojó una caja de cerillas al redondel, para que fuesen encendiendo las banderillas por si acaso.

El presidente estaba serio y compungido, temiendo que se le viniera otro chaparrón encima.

Por fortuna no hubo necesidad de encender lumbre.

Marqués empezó muy huido, luego mostró alguna voluntad para los piqueros, pero fué siempre blando y de ningún poder.

Los picadores, que hacia dos toros que no trabajaban, comenzaron su tarea. Chuchi clavó cinco puyazos cayendo en uno y perdiendo en el último un magnífico potro de pura sangre.

Manuel se lió cuatro veces con el Marqués y cayó en dos con pérdida de una jaca.

Al salir el toro de la tercera puya que clavó Calderón, se arrancó sobre toda la cuadrilla que formaba un grupo y hubo allí una huida que ni los conejos sorprendidos en conferencias.

Lagartijo perdió el capote en este lío.

Trigo puso dos puyazos y cayó una vez sin novedad alguna.

En el tendido número 5 comenzó á predicar un ciudadano, ignora sobre qué, pero los oyentes aplaudían con todas sus fuerzas.

Se conoce que el sermón era bueno.

Paco Sanchez dejó al señor Marqués en el morrillo dos pares de banderillas al cuarteo, regulares, y su compañero Hipólito uno al relance después de haber hecho una salida en falso.

Currito cogió nuevamente los trastos y halló á su adversario con querencia á los caballos difuntos y defendiéndose.

Para sacarle del amor de un caballo, dió nueve pases con la derecha, siete altos, y aprovechando con acierto, soltó una estocada á volapié alta, pero al toro se le formó un bulto en el lado izquierdo, cerca del brazuelo. Currito se tiró bien en esta ocasión.

Pero Marqués no quería morirse y fué preciso darle tres pases altos, siete trasteos y un intento de descabello, largándose el animal de la querencia con este motivo.

A esto siguió un pase alto y un pinchazo sin soltar á paso de banderilla, y el tío Caracoles empezó á llevar la acostumbrada cuentecita.

Hé aquí las partidas que escribió:

Un amago de estocá ende lejoz.

Doz pazez por arriba y un pinchazo ende media legua y trez piez.

Cuatro pazez naturale, doz con la erecha y un pinchazo en la bola der eztoque primero que clavó er chico. ¡Apenitaz zi er muchacho tiene puntería!

Una eztocá que no tiene otro defeto que er zer delantera y baja.

Un dezcabeyo y amen.

Al darme el tío Caracoles esta cuenta, dijo:

—Añida uzte que dezde la barrera le han zacao ar toro la primera ezipina que le metió Currito, y diga uzte que ezto ha paesío un armaseñ de precalina; toito se ha vuerto capotasos.

El último de los Adalides y sexto de la corrida, se llamaba Romero y era negro bragado, giron, corto y delantero.

El pobrecito tenía unas trazas de buey espantoso.

Solo tomó seis varas y para eso acosado, mostrando una blandura que ni el requeson de Miraflores en un día de mucho calor.

Manuel puso tres de los seis puyazos referidos, y Chuchi otros tantos sin más novedad que la de caer este último una vez debajo del caballo.

Romero en cuanto sintió los puyazos se puso á cantar playeras con una afuación y un grito poco comunes.

El animalito no dejó de lucir su agradable voz de tiple durante toda la lidia.

Valentin le puso dos pares de banderillas al cuarteo, en uno de cuyos lances se vió con el

terreno cortado. Pablo clavó otro par al cuarteo desigual, y metió otra vez los brazos al relance, pero sin clavar los alfileres.

Estas caricias hacían cantar más fuerte á Romero, de tal modo, que cuando Frascuelo se le acercó con el sable, el bicho se desgañitaba echando merengazos por aquella boca.

Salvador le dió cuatro pases con la derecha, dos altos, uno cambiado y una corta á volapié, delantera.

Desde las tablas sacaron el sable al animal, y este dió una arrancada sobre un grupo de diestros, viéndose Valentin muy apurado.

Un pase natural, ocho con la derecha y dos altos, precedieron á una estocada á volapié, buena, saliendo el diestro por delante.

Con esto se acabaron las canciones de Romero.

—Er zeñon Adalid noz ha despedío con un toro de música; más cuenta le tiene poner zuz rezes á dar conziertoz, que á perzeguir toreroz.

Y vamos al toro de la añadidura: se llamaba Capuchino, y era de los Roquetes, de Portugal. Tenía el pelo negro listón, los cuernos altos y la condición perversa.

Salíó con muchos piés, y Galindo le dió cuatro capotazos que parecían verónicas.

—Como er toro ez eztranjero, dijo Caracoles, er chico lo torea lo mezmito que ze podría jaser en Pariz de Fransia.

El bicho, que parecía una corredera, no se paró por esto; sin ponerse una sola vez en suerte, tomó cuatro pinchazos del Chuchi y uno de Manuel.

Capuchino se metía algunas veces por el lado contrario, y otras se pasaba por debajo de las colas de los penceos.

Uno de éstos le soltó un par de coces que hizo al toro salir huyendo.

Por fin se tocó á banderillas, y Paco le puso medio par, viéndose perseguido de cerca y saltando el animal las tablas tras del diestro con tal coraje, que habiéndose éste refugiado en un burladero, el toro le pegó con la pezuña en un hombro. Paco puso otro medio par á la media vuelta, y Julian dejó par y medio, el primero bajito.

Capuchino saltó otras dos veces por frente al 10.

El animalito estaba que no quería más que coger, cuando Galindo se le acercó con la muleta y vistiendo traje carmesí con negro.

Dió seis pases con la derecha, cuatro altos y tomó el olivo.

Después dió un pinchazo sin soltar, y por último una estocada baja que acabó con el portugués.

El animal se echó tres veces y se levantó otras tantas, asustando á los muchos aristócratas que había en el redondel.

APRECIACION.

La corrida no ha podido ser peor; con decir que ni uno solo de los toros lidiados ha valido algo, está dicho todo. Si en la ganadería de Adalid no los hay mejores, puede destinarla su dueño para dar carne á los cocidos de sus compatriotas. Y con esta van tres corridas seguidas en que hay banderillas de fuego. ¿Le parece esto regular á la empresa? Ayer han debido llevar fuego otros dos toros, además de los que mandó quemar el señor presidente; si no se saliera á picar á los medios, acosando á los toros, apenas si ayer se escapa uno sin llevar el morrillo achicharrado.

Respecto del espectáculo que se ofrece con el último toro, no podemos menos de censurar á la empresa, porque esa mogiganga para final de corrida es impropia de una corrida de toros. Si hay siete toros, que sean los siete de buena ganadería y que los maten reputados diestros el sétimo inclusive.

El último toro en la plaza de Madrid, es ahora una fiesta de un pueblo, con la circunstancia de que le puede costar cara á uno de los medios espadas que la empresa contrata.

Lo que está sucediendo con los sétimos, es

impropio de una corrida formal; y ya que los abonados pagan tan caras las localidades, bueno es que se les tenga consideración y no se abuse de ellos en la forma que ahora se hace.

Lagartijo estuvo mal al pasar en su primer toro y no muy afortunado al herir. Se encorvó mucho, como otras veces, y estuvo desconfiado, porque el toro se ceñía mucho. Hablar de pases de muleta ya es predicar en desierto; ningún matador se cuida de hacer en regla semejante suerte; con pegar al suelo con el trapo, creen que han cumplido con su deber. El público tiene principalmente la culpa de todo; el público que aplaude con entusiasmo, por ejemplo, los pases cambiados, y los tales pases, la mayor parte de las veces, no son pases ni nada, y ni castigan á la res ni la obligan á cuadrarse. Lagartijo en su segundo toro hirió bien, y aun pasó mejor, aunque el toro era de peor condición que el primero.

Currito pasó regularmente á su primer toro; pero no se quiso tirar con fé ninguna de las veces que lo hizo; este toro se tapó en una ó dos ocasiones, cosa que no tiene nada de particular dada la manera de llevar la muleta en el momento de herir. Sin recoger apenas el trapo y llevándolo alto, le vimos arrancarse en alguna ocasión. En su segundo empezó bien para sacarle de la querencia y aprovechó; pero luego empezó á tirarse de largo, apelando á las malas mañas que él conoce. Porque Currito sabe tanto de bueno como de malo, y usa con más frecuencia lo último que lo primero.

Frascuelo obró bien en su primer toro; sin embargo, creemos que debía haber intentado cambiar el viaje al animal para herir por el lado de la muerte. En su segundo pasó bien é hirió con fortuna, aunque saliendo por delante de la cabeza, defecto de que no quiere corregirse por lo visto. Repetidas veces hemos dicho cómo se consuma la suerte del volapié, y sería impertinente repetir esto todos los días; pero es sensible que por no escuchar estos consejos se verifiquen lances deslucidos.

Galindo hizo de más, dadas las condiciones del toro que le tocó, y las circunstancias en que torea.

Los picadores y banderilleros se portaron en general.

El señor presidente muy mal.

El tercer toro debió ir al corral, porque á los toros mansos no se les puede dar lidia alguna.

Para estos casos están los perros de presa, y si no hay perros deben salir los cabestros.

Todo es preferible al repugnante espectáculo que el público presencié, gracias al desconocimiento absoluto de cosas de toros que demostró el Sr. Eguluz.

PACO MEDIA LUNA.

UNA DEFENSA RIDÍCULA.

Hace ocho días que estamos recibiendo anónimos de Sevilla, en los que á propósito de la reseña de las corridas del Puerto, se nos dice que hemos faltado á la verdad en nuestro juicio acerca del diestro Antonio Carmona.

En una carta se nos dice que en España no ha habido más que dos toreros, Cúchares y el Gordo, y que en Madrid no torea más que gallegos.

En otra que los únicos toreros del mundo son Montes y el Gordo.

En otra que el Chiclanero y el Gordo es lo único que se ha podido ver en esta tierra.

En resumen: que el Gordo es tan bueno como Cúchares, Montes y el Chiclanero todos juntos.

Todo esto lo hemos leído y nos hemos reído, porque cada uno tiene las opiniones que quiere y adora á los toreros que le da la gana; pero tenemos que romper el silencio, porque en Sevilla acaba de publicarse una especie de proclama en defensa del Gordo titulada: LA VERDAD EN SU LUGAR—ANTONIO CARMONA, PACO MEDIA-LUNA Y PEPE ENTRE SOL Y SOMBRA.

Nosotros hemos recibido el impreso en cuestión con el siguiente volante:

«Señor Director de EL TOREO: Muy señor

mic. Habiéndose publicado en Sevilla un Manifiesto en contra de su digno periódico, tengo el gusto de remitirselo.

Sabrán ustedes como está inspirado por el Gordito y escrito por otro aficionado tan malo como torero es él. — *Un aficionado.*

El manifiesto, proclama, alocucion, ó lo que sea, tiene seis columnas del tamaño de las de nuestro periódico, poco más ó menos, y cuando nosotros creíamos que contendrían una detallada refutación de lo que escribimos respecto del Gordito con motivo de las corridas del Puerto, nos encontramos conque en el papelito en cuestion no hay más que dos cosas:

1.ª Una serie de estrepitosos bombos á Antonio Carmona.

2.ª Una porcion de heréjias tauromáquicas.

A lo primero, nada tendríamos que oponer, porque cada uno se gasta su dinero en lo que quiera, incluso en propinarse alabanzas; lo segundo, no podemos dejarlo sin enmienda en beneficio del arte tauromáquico, por cuyo esplendor trabajamos constantemente.

Primera inexactitud:

Que el Gordito es el único que consume la suerte del volapié.

Para Pepe Entre sol y sombra, lo mismo significa consumir que consumir, cuando dice consume, en vez de consuma, que es lo que quiere expresar.

Lo mismo entiende el castellano que de toros.

Sin querer ha dicho la verdad, porque Carmona consume la suerte del volapié en vez de consumarla.

Antonio Carmona se tira muy mal generalmente: cuarteá muchísimo, y éstos, que son sus defectos principales, impiden que dé el volapié como es debido casi siempre. ¿Quién ignora esto en Madrid y fuera de Madrid?

Segunda inexactitud y heréjia taurina de á folio.

Que con los toros malos no se puede conocer á los toreros buenos.

Pues, ¿cuándo se demuestra la inteligencia, el valor y el arte, más que en el toro difícil? En todos los artes y en todos los oficios, las dificultades aumentan el mérito de quien las vence. Para los toros boyantes y claros, todos los toreros son buenos. ¿Ha inspirado esto el Gordito? Demasiado sabe él que no es verdad; sin duda se dice á ver si cuela entre incautos.

Tercera inexactitud.

Que no hemos hecho favor á Antonio Carmona porque es andaluz!

Y los que si baron en la primera corrida del Puerto, ¿de qué país eran? ¿era de Galicia el público que asistía á la fiesta?

¿Serian gallegos los que le obsequiaron con aquel hueso entero de un jamon como premio á su delicado trabajo?

¿Tiene Andalucía la culpa que el Gordito haya dado ocho estocadas, ocho pinchazos y tres descabellos para matar seis toros?

Rectificadas las principales inexactitudes, pasemos á lo que la hoja quiere desmentir.

Lo que parece haber herido principalmente á Pepe Entre sol y sombra, ó al Gordito, es lo que sigue:

1.º Que hayamos dicho que descabelló un toro que tenía la cabeza sujeta en un caballo muerto.

2.º Que hayamos dicho que al dar el quiebro tropezó con los pies en la silla.

3.º Que hayamos dicho que se arrancó de largo y que volvió alguna vez la cabeza al herir.

4.º Que hayamos censurado las pantomimas y mojiganzas que hizo en la segunda corrida especialmente.

Esto es lo que ha soliviantado á los autores de la hoja.

¿Pero prueban lo contrario? Nada de eso; lo confirman, como vamos á demostrar.

En el manifiesto se dice que, con efecto, uno de los toros tenía la cabeza como soldada en un caballo muerto, y que el Gordito si lo descabelló en esa posicion fué porque pidió permiso al público.

¿Puede el público autorizar el que se ejecute una cosa mal?

No.

¿Es verdad que el toro estaba sujeto?

Si.

Luego hemos dicho la verdad en eso como en todo.

El autor de la hoja no niega que el Gordito tropezara al dar el quiebro; pero añade que no debíamos mirar á los pies, sino á los brazos. Miramos á todas partes, y vimos como quedaron las banderillas. Luego digimos bien en lo del tropezó, Sr. Pepe, cosa que, por otra parte, no tiene importancia alguna.

Vamos á lo de arrancarse de largo y lo de volver la cara.

El manifiesto dice contra esto, que todo el mundo sabe que Carmona es uno de los toreros llamados cortos. ¿De qué? ¿De vista? Porque para arrancarse en los toros de que hablabamos fué largo. En lo de volver la cara el manifiesto dice una cosa que merece copiarse.

Oigámosle:

«En realidad lo que hace es doblar un poco la cabeza, como para dar más fuerza de penetración á la estocada.»

¿Fuerza de penetración llama Vd. á volver la cara!

¿Qué gana de poner motes!

¿Pero penetran las estocadas con doblar la cabeza?

¿Qué diablos ha querido decir el Sr. Pepe?

Resumen: que con efecto volvió la cara, sea por penetración ó por lo que quiera el Sr. Pepe.

La última cosa que se nos quiere negar es la de las mojiganzas.

Apelamos á todos los que hayan visto torear á este diestro.

¿Es aficionado á las pantomimas cuando tiene delante un toro claro y maneja?

En Madrid, donde le silban, lo hace; conque ¿qué haría en el Puerto, que se lo aplaudieron?

Conclusion: que el Sr. Pepe no ha podido desmentir una sola de nuestras aseveraciones, después de emplear hasta seis largas columnas con tal propósito, y en cambio ha dicho las mayores atrocidades tauromácas.

Mucho podríamos rectificar aún, pero nos falta espacio, y hemos consagrado demás á un asunto de tan poca importancia.

Para terminar, vamos á dar un consejo al diestro Antonio Carmona, el Gordito.

Ningún torero se mete á publicar hojas sueltas contra el juicio de un periódico; los toreros desmienten á los periódicos en el redondel, demostrando que saben cumplir con su deber, y toreando como Dios manda.

Hacerlo mal en la plaza y revolverse luego en manifiestos contra la opinion pública, es el colmo de la soberbia.

Más modestia y más verdad delante del toro.

PACO MEDIA-LUNA.



En la Administracion de este periódico se hallan de venta billetes para la rifa de las moñas de la corrida de beneficencia. El sorteo se verificará el 26 del actual en union del de la lotería. Cada billete consta de diez números, y el precio de cada papeleta es 4 rs.

A pesar de la fria temperatura que todavía se siente en Madrid, los Jardines del Buen Retiro se ven muy concurridos, especialmente en las noches en que se verifican conciertos por la orquesta que tan hábilmente dirige el maestro Breton.

El director del Circo de Price, Mr. W. Parish, ha contratado y debutarán dentro de breves dias, los artistas siguientes:

La renombrada familia Wheall, compuesta de siete artistas de ambos sexos, procedentes del gran Circo de Palermo; los famosos acróbatas

Paolo y Zanol, del Hipódromo de Paris; el intrépido gimnasta Mr. Artois, cuyos imponentes trabajos han sido frenéticamente aplaudidos en el Circo de New York, de donde procedió; los acreditados clowns Billy-Rosse, del Circo de Berlin, y los españoles Cecilio Pichi y Tony Zamori, del Circo de Lisboa.

El conocido sastre de toreros D. Eusebio Mendoza, apoderado del diestro José Campos (Cara ancha) ha trasladado su domicilio á la calle de Espoz y Mina, 14, tercero.

Las corridas que se verificarán en Santiago de Galicia, tendrán lugar los dias 25 y 26 de Julio, estando la lidia á cargo de José Campos (Cara ancha), llevando de segundo á Manuel Molina.

La corrida verificada en Málaga el viernes 18, en la que tomaron parte los espadas Gordito, Lagartijo, Frascuelo y Cara ancha, en general fué buena.

Carmona mató al primero de una estocada baja, saliendo la punta del estoque por un codillo, descabellando al segundo intento, y al quinto, de dos estocadas cortas bien señaladas y un descabello, intentando antes dos veces recibir, pero inútilmente, porque el toro no hacía.

Rafael, en los dos suyos, hirió muy bien, recogiendo muchas palmas.

Frascuelo, hizo buena faena en el tercero, y en el sétimo movido en los pases, pero atizó una estocada superior.

Cara ancha, despachó á cada uno de los dos que le correspondieron de dos medias estocadas, valiéndole palmas.

El ganado cumplió, y nada más, sobresaliendo uno de Concha y otro de Moruve.

El contratista de caballos perdió 18 penceos.

Los herederos de D. Casiano Hernandez han entrado en posesion nuevamente de la plaza de Valladolid, por disposicion del juez que ha entendido en el interdicto que al efecto se interpuso con motivo de haber verificado espectáculos en aquel circo sin permiso de sus arrendatarios.

Y como el ayuntamiento de aquella capital, ha anunciado en el programa de la nueva feria que se verificarán dos corridas de toros en los dias 27 y 28, segun parece sin contar antes con los legítimos arrendatarios de aquel circo taurino, se duda si aquellas corridas podrán tener lugar.

Nosotros creemos que el ayuntamiento vencerá cuantos obstáculos se le presenten á fin de que las corridas se verifiquen, pero esto costará alguna suma importante que no se habrá calculado.

En la corrida verificada el domingo anterior en Sevilla, los banderilleros de Cara ancha, Barbi y Manuel Campos, brindaron la suerte de banderillas á la princesa de Ratazzi, que se hallaba en un palco, siendo obsequiados con una sortija de bastante valor y una pitillera de carey con filetes de oro.

Por telégrama que recibimos anoche, sabemos que la corrida verificada ayer en Bilbao, en la que tomaron parte Lagartijo y Joseito, fué magnífica por parte del ganado. Los matadores estuvieron regulares. Murieron 8 caballos.

No debiendo demorar la contestacion, que en otro lugar de este número insertamos, á la hoja publicada en Sevilla, en honor del incomparable (?) diestro Antonio Carmona, nos vemos precisados á retirar otros originales, entre ellos las revistas de Granada, que tanto deseo tienen de conocer muchos aficionados.

Imp. de P. Nuñez, Palma Alta, 32.